

GLOBALISMO FINANCIERO, TERRITORIALIDAD, "PROGRESISMO" Y PROYECTOS EN PUGNA

Gabriel Merino*

Resumen

El presente artículo constituye un intento de sistematización de avances de investigación expuestos en diferentes trabajos (Formento y Merino, 2011; Merino 2011a; 2011b; 2011c; 2011d), en los cuales fue tomando cada vez mayor relevancia la cuestión del territorio. En este sentido, nos focalizaremos en cuatro ejes que consideramos claves desde nuestra perspectiva. En primer lugar, el capital financiero transnacional, su territorialidad y la construcción de lo que llamaremos, como tendencia, un Estado Global. En segundo lugar, las formas en las que dicha territorialidad se expresa en lo local, entendiendo lo local como parte del territorio en disputa por parte de distintos proyectos, fuerzas e intereses. En tercer lugar, desarrollaremos un eje integrador que hace al objetivo del trabajo: analizar las contradicciones que atraviesan al Estado y en particular al Estado-nación y cómo las mismas se manifiestan en el territorio como territorialidades contrapuestas, impulsadas por proyectos políticos-estratégicos enfrentados.

En cuarto lugar, a partir de estas consideraciones y sólo a modo de graficar algunas de las afirmaciones expresadas, plantearemos una discusión en torno a la manera en que algunos autores entienden el "progresismo" asociado a la nueva lógica del capital financiero transnacional y su configuración territorial.

Palabras clave: Territorio, Territorialidad, Globalismo Financiero, Estado, Proyecto Político-Estratégico.

* Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP-CONICET), Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP-

FINANCIAL GLOBALISM, TERRITORIALITY, “PROGRESSIVISM” AND CONFLICTING PROJECTS

Abstract

This paper attempts to systematize the research advances put forward in various other papers (Formento y Merino, 2011; Merino 2011a; 2011b; 2011c; 2011d), in which “territory” gained progressively more importance. In this sense, we focus on four axes which, in our point of view, are key: first, transnational financial assets, their territoriality and the construction of what we will call, as a tendency, a Global State; second, the ways in which such territoriality is expressed locally – *locally* meaning part of the territory disputed by various projects, forces and interests; third, the development of an integrating axis that has to do with the aim of this paper: analyzing the contradictions going through the State and, especially, the Nation-state and how they show in the territory as opposing territorialities, launched by confronted political-strategic projects; and, finally, based on all of these considerations and just to graph some of the statements mentioned, a discussion about the way some authors understand “progressivism” associated with the new logic of transnational financial assets and their territorial configuration.

Key words: Territory, Territoriality, Financial Globalism, State, Political-Strategic Project

Introducción

En la Geografía, el concepto de territorio presenta diferentes significados: en algunos casos refieren a los aspectos naturales de la superficie terrestre, en otros a la relación Estado-espacio y, más recientemente, a la construcción y disputas de espacios por parte de diferentes actores sociales. En su acepción más general, implica apropiación, ejercicio de dominio y control de una porción de la superficie terrestre, pertenencia y proyectos de una sociedad; se trata de un espacio¹ apropiado, delimitado y dotado de identidad. Las acepciones específicas ponen énfasis en algunas dimensiones particulares, como las culturales y políticas (Blanco, 2007). En este trabajo se pone énfasis en la dimensión política, en los múltiples poderes que se manifiestan en las estrategias regionales y locales de los actores sociales, entre los que se incluye al

Estado. Partimos del concepto planteado por Lopes de Souza (1995; p. 78), según el cual territorio es “el espacio definido y delimitado por y a partir de relaciones de poder”.

Como afirma Manzanal (2007; p. 20), “Adentrarse en la comprensión del accionar concreto y simbólico de actores y sujetos (individuales o colectivos) nos remite al estudio del poder como sucede con la indagación que se refiere a la *producción de los territorios*”. En este sentido, denominaremos *territorialidad* al conjunto de elementos materiales y simbólicos que determinado bloque de poder (sujeto) pretende producir en el territorio de acuerdo con su proyecto político estratégico, lo que da lugar a configuraciones territoriales, entendidas como formas particulares de apropiación, delimitación e identidad de un espacio en momento histórico determinado.

En un Estado se enfrentan y coexisten diferentes territorialidades, planteadas por distintos proyectos político-estratégicos. En este sentido, la territorialidad² dominante de un Estado es la resultante o la que se impone, producto de la correlación de fuerzas económicas, políticas, militares, ideológicas y culturales. Esta puede estar dominada y ser funcional a la lógica de la fracción de capital más avanzada, la del proyecto financiero global, subordinando el territorio a la misma; o, por el contrario, pueden desarrollarse proyectos estratégicos antagónicos al financiero global, con otras territorialidades. Esto no quiere decir que en dicho territorio no existan y no se produzcan configuraciones de diferentes territorialidades, lo que implica romper la noción de homogeneidad en la relación de Estado, gobierno y territorialidad. Por ejemplo, en Cuba, uno de los Estados más enfrentado a los intereses financieros globales (no importa aquí la valoración positiva o negativa del régimen y de dicha situación), en ciertos lugares turísticos construidos para extranjeros y con el fin de que queden divisas para el país, la configuración territorial de los mismos responde estrechamente a los intereses del capital extranjero concentrado. Sin embargo, esta “concesión” es parte de una estrategia del Estado cubano para conseguir el financiamiento necesario para desarrollar y sostener su propio proyecto; es decir, se convive con otra territorialidad y constituye una táctica de un proyecto político estratégico contrapuesto.

En todo territorio existen intereses, clases, fracciones de clases y/o grupos con proyectos estratégicos diferentes y en pugna, lo que da lugar a una correlación de fuerzas entre los mismos. El gobierno y la política de gobierno son la resultante de dicha correlación de fuerzas. Para abordar el análisis de

fuerzas y su dinámica se hace necesario diferenciar entre táctica y estrategia: una coyuntura táctica expresa una lucha entre estrategias en un *encuentro*³, en un enfrentamiento práctico; expresa una foto de dichas correlaciones de fuerzas, una cristalización resultante, en la que no se hacen directamente visibles las estrategias sino que aparece como tendencia y ‘rumbo’ dominante. La situación táctica da cuenta del uso de la fuerza en un encuentro de acuerdo con ciertas estrategias e, incluso, de acuerdo con la influencia de actores que no se involucran ni poseen un grado de organización para desarrollar una estrategia clara y consciente, pero que juegan un rol fundamental como parte de las fuerzas en ese *encuentro*.

En un territorio existen distintos discursos para distintos actores y distintos momentos y, por lo tanto, no se puede analizar desde hechos puntuales y tácticos la totalidad de un proceso sin caer en miradas parciales. Desde una visión determinada se puede destacar Puerto Madero, en tanto símbolo de construcción y reestructuración del territorio por parte del globalismo financiero en Argentina, como expresión característica y típica de una territorialidad dominante, y desde allí sacar conclusiones sobre el gobierno y el Estado en Argentina en la actualidad. Por el contrario, desde otra visión se podrían sacar conclusiones opuestas haciendo hincapié en otros hechos o situaciones: por ejemplo, se puede citar la construcción de 501 viviendas sociales en La Rioja (inauguradas el 8 de septiembre de 2009), o de 230 viviendas en Malvinas Argentinas (5 de octubre de 2009), etc., lo que daría cuenta de la política habitacional impulsada desde el Estado, que concibe la vivienda como un derecho social, contrapuesta a la visión neoliberal para la cual la vivienda es siempre, para todos los sectores, una mercancía objeto de negocios inmobiliario. Discursos posicionados tanto en un caso como en otro para dar cuenta del conjunto, de la totalidad de las relaciones Estado-territorio, dejan de analizar la complejidad, contradicciones y disputas entre diferentes territorialidades, así como las cuestiones tácticas y estratégicas.

El concepto de proyecto político-estratégico no refiere a una suerte de super-planificación orquestada por un actor dominante que desde un escritorio controla, cual titiritero, a todos los actores y elementos que tiene por debajo. El concepto de proyecto político-estratégico implica que una fracción social tiene un grado de desarrollo en su organización económica, política, ideológica, cultural –organización, conciencia, heterogeneidad de sectores y homogeneidad en cuanto a sus objetivos en términos gramscianos (Gramsci, 2008; pp. 51-61) – para plantear una determinada “forma de vida” o, como

se dice habitualmente, un “modelo” o “sistema” social. No utilizamos estos últimos conceptos (modelo o sistema social) ya que desde nuestra mirada presentan algunos problemas. El concepto de “modelo” tiene un sesgo economicista ya que refiere, por lo general, sólo a un proyecto económico, aunque en realidad implique además de un conjunto de determinaciones económicas, una territorialidad, ciertas ideas-fuerza centrales, una identidad cultural, una matriz ideológica, una concepción política-institucional y una concepción de la organización política, más o menos desarrolladas, con matices, contradicciones y disputas en su interior, pero con una homogeneidad y articulación suficiente entre actores económico-sociales, políticos e ideológicos-culturales. Es decir, el concepto de modelo invisibiliza muchas veces un conjunto de elementos y supuestos arriba señalados. El concepto de sistema social, en su acepción más vulgarizada, tiene tres problemas centrales que aquí sólo mencionaremos: impide ver al interior del capitalismo los distintos proyectos en pugna, impide ver la transformación social en tanto proceso y tiende a tener una carga fuertemente estructuralista que pierde de vista la dinámica histórica y el lugar de las fuerzas subjetivas y los actores.

Por otra parte, el concepto de proyecto político-estratégico nos permite pensar en términos integrales, para no hacer de divisiones analíticas (economía, política, cultura, ideología, estrategia) divisiones orgánicas (Gramsci, 2008; p. 38). Es decir, la realidad no existe por cajones fragmentados sino que es *una*, aunque frecuentemente sea dividida para su análisis sin una posterior instancia de integración. El concepto de proyecto político-estratégico nos permite observar los vínculos orgánicos entre los actores (y sus matices y contradicciones), los momentos en la construcción de la fuerza político social, la homogeneidad de un grupo social en cuanto a su adhesión a ciertas ideas-fuerza, el desarrollo de las alianzas, su nivel de influencia (poder) en un Estado en el desarrollo de las luchas por la hegemonía y sus luchas por imponerse al interior de los partidos políticos e instituciones, y los modos de territorialidad que supone cada uno.

Por último, es importante indicar por qué introducimos el concepto de progresismo sobre el final del artículo, donde tratamos de poner en juego el conjunto de conceptos desarrollados para dar cuenta del proceso político en Argentina y de como en dicho proceso se producen territorialidades contradictorias. Partimos para ello de la problematización que hacemos con un texto de la socióloga Maristella Svampa (2008), en el cual, dicho esquemáticamente, se realiza una asociación entre el gobierno kirchnerista de la Argentina, el

progresismo bajo el que se lo puede identificar ideológicamente, y Puerto Madero como símbolo y expresión de ese progresismo que sigue reproduciendo la exclusión neoliberal con sutilezas y matices bajo una promesa de inclusión. Para debatir con esta mirada, definimos lo que es para nosotros el progresismo “financiero” o progresismo de “mercado” como formación ideológica específica dentro del liberalismo, su asociación con el proyecto financiero global, y desde allí problematizamos la tesis de la autora, con el objetivo de traducir en términos concretos nuestra propuesta de análisis.

El problema que atraviesa nuestro trabajo –que surge a partir de investigaciones y análisis de la crisis global, la crisis del neoliberalismo y la “transición” abierta en Argentina y en Latinoamérica– es cómo observar y dar cuenta del enfrentamiento en Argentina entre territorialidades de proyectos políticos estratégicos contrapuestos, que producen configuraciones territoriales contradictorias y que se manifiestan como contradicciones en el gobierno y en el Estado. Para ello, en este artículo específico, trabajamos en torno a dos proyectos políticos estratégicos –el proyecto financiero global y el proyecto productivo regional-latinoamericano–, siendo conscientes de que se trata de una construcción teórica que esquematiza y quita complejidad de análisis, pero que creemos adecuada en relación con el propósito de esta presentación.

La territorialidad del proyecto financiero global

Toda forma de capital genera una territorialidad y desarrolla determinado espacio. El Estado nación se forjó sobre la base del desarrollo de las relaciones de producción capitalistas emergentes, poniendo en crisis las relaciones de producción feudales así como su organización espacial –los feudos–, que impulsaron el mercado nacional, la unificación de una normativa legal nacional, el monopolio de la coerción legítima para hacer cumplir la normativa, instituciones creadas por los intereses dominantes, etc. La burguesía naciente impulsó la creación del Estado-nación; es decir, el capital como relación social de producción logró imponerse en el modo de territorialidad desplegada por un determinado Estado y determinar la forma de dicho Estado, el Estado-nación; que es la forma políticoinstitucional del control de un territorio “nacional” (referencia y construcción de una identidad) a través de una estructura administrativa y el monopolio de la violencia legítima (Weber, 1964). En la actualidad, el capital financiero transnacional constituido por las redes transnacionales, los fondos financieros de inversión de inversión global y el conjunto de

empresas multinacionales que son parte de las mismas, imponen una lógica transnacional del capital sobre el espacio, tendiente a la conformación de una territorialidad global y, por lo tanto, como tendencia, de un Estado Global (Formento y Merino, 2011). Dicha tendencia es lo que en buena medida observa Sassen (2007) cuando afirma que se “está produciendo es una multiplicación de actores no estatales y de procesos transfronterizos que generan cambios en el alcance, la exclusividad y la competencia de la autoridad estatal sobre el territorio nacional” (Sassen, 2007; p. 27). El concepto de Estado Global se utiliza en el sentido de la delegación de poderes y legitimidad para la toma de decisiones a un conjunto de instituciones globales y actores de escala global; es decir, el llamado proceso de “globalización” implica, necesariamente, nuevas formas de soberanía y nuevos requerimientos de dominio político económico sobre el territorio, orientados estratégicamente en relación con lo expresado por el banquero global Edmond de Rothschild: “*La estructura que debe desaparecer es la nación*”⁴ (Ver García Delgado, 1998).

En este nuevo esquema de dominio, que implica una institucionalización del poder transnacionalizado, quedarían subordinados todos los intereses y actores que no poseen escala global, que no están organizados en redes financieras globales que apalancan a sus empresas en cada rincón del globo, que no controlan la tecnología de punta en lo que se refiere a la organización empresaria, que no poseen la inteligencia estratégica para controlar el nodo central del proceso de acumulación actual –el sistema financiero global–, el cual subordina, contiene y participa en todas las ramas de producción, apropiándose predominantemente de la riqueza producida socialmente. Por ejemplo, para tener una noción de la escala aducida, el fondo financiero de inversión global Berkshire Hathaway constituye una red financiera de tamaño mediano (casi más parecido a una corporación financiera multinacional que a una red financiera global) que posee acciones, en el porcentaje señalado, en las siguientes empresas multinacionales⁵.

Tabla 1: Porcentajes del control accionario de empresas multinacionales por parte de Berkshire Hathaway

American Express Co.	11,8
BYD Electronic Co	10
Coca Cola Co.	8,3
Fruit of the Loom, Inc.	100
Garan Inc	100
General Re Corp.	100
IBM	5
Iron Mountain Inc	4,53
Johns Manville Corp	100
Kraft Food Inc	s/d
Liz Claiborne, Inc.	9
Marmon Holdings	60
MEC (MidAmerican Energy Holdings) Co.	100
Moody's	16,1
Netjets Inc	100
Pacificorp	100
Russell Corp.	100
Sanofi-Aventis	0,3
See's Candies, Inc	100
Swiss Reinsurance Group	3,03
Tesco	2,9
The Gap Inc.	1,8
The Washington Post Co	22
Torchmark Corp.	1,7
USG Corp	15
Walt-Mart Stores	3,6
Wells Fargo & Co.	3,3
Wrigley JR Co.	10

Fuente: Transnationale.org, Cnn. expansión y Financial Times

Las redes financieras globales, como aquella a la que pertenece el banco británico HSBC (el 80% de cuyos ingresos provienen de fuera del Reino Unido), multiplican por varias veces la escala del ejemplo dado y su nivel de di-

versificación, y se encuentran completamente esparcidas en el mundo. Dado su nivel de transnacionalización, devienen en sujetos centrales de una nueva forma de expansión y colonización del capital. Como afirma Zizek (2008), para las redes globales sólo debe haber colonias, no países colonizadores; incluso estos devienen en territorios a colonizar. *“En un principio el (desde luego, ideal) el capitalismo se circunscribe a los confines del Estado-Nación y se acompaña del comercio internacional (el intercambio entre Estados-Nación soberanos); luego sigue la relación de colonización, en el cual el país colonizador subordina y explota (económica, política y culturalmente) al país colonizado. Como culminación de este proceso hallamos la paradoja de la colonización en la cual solo hay colonias, no hay países colonizadores: el poder colonizador no proviene más del Estado-Nación, sino que surge directamente de las empresas globales”* (Zizek, 2008; p. 171).

Alguna de las características centrales que adopta el Estado Global son:

1. Máxima liberalización del comercio mundial y de la circulación de capitales, impulsada a través de la Organización Mundial del Comercio (OMC) y por las instituciones financieras;
2. Constitución de un Gobierno Global (lo que implica la subordinación de las formas de soberanía nacionales y regionales) articulado a través de la institucionalización del G-20 como ámbito del multilateralismo unipolar, contrapuesto al multilateralismo multipolar que pretenden otros bloques de poder nacionales-regionales;
3. Desarrollo de Fuerzas Armadas Globales, subordinación de las Fuerzas Armadas nacionales e impedimento del desarrollo de las regionales, salvo que estén articuladas y subordinadas por las fuerzas armadas a las globales;
4. Democracia Global de Mercado (Ver Milton Santos, 1996)⁶, con mayorías desorganizadas, desarticuladas y desmovilizadas como pueblo y organizadas como población, es decir, fragmentadas e individualizadas, participando globalmente como audiencia y cibernautas globales: ciudadano global-súbdito (categoría “gente”);
5. Dinero Global-electrónico, que es la forma de la Moneda Global, instrumentado a través de los Derechos Especiales de Giro (DEG) del FMI, otros organismos multilaterales y la banca transnacional⁷.
6. Desarrollo de la Red de ciudades financieras globales.

Para las redes transnacionales (que tienen principalmente ascendencia angloamericana), la superación de EE.UU. como única superpotencia mundial,

con su particular lógica territorial configurada bajo formas capitalistas anteriores, se vuelve necesaria para avanzar hacia el nuevo formato imperialista donde no exista una potencia hegemónica central excluyente, sino un imperialismo desplegado en una red jerarquizada de ciudades financieras globales: Nueva York, Londres, París, Tokio, Shangai, Frankfurt, Moscú, Singapur, Hong Kong, Bombay, Sydney, Johannesburgo, San Pablo, México DF, Buenos Aires, etc. Estas *cities* financieras constituyen los nodos principales que darían forma al Estado Global, cuya territorialidad es el Globo como conjunto. Esto es lo que en parte observan Negri y Hardt (2002), aunque sin observar los bloques de poder que se enfrentan y los proyectos estratégicos en juego, que dan lugar a territorialidades opuestas a la del proyecto financiero global con conducción angloamericana y a la conformación de Estados Regionales (Unión Europea-zona euro) y/o fortalecimiento de Estados-nacionales (Rusia).

Para la Red Financiera Transnacional, su centro físico-administrativo en su forma estatal ideal lo constituye la red de ciudades financieras globales, en la que lo único centralizado es el “cerebro” de la red vertebrado por el proyecto estratégico neoliberal global. Por lo tanto, en su desarrollo entra en contradicción con las formas jurídicas estatales nacionales y regionales, las cuales, aunque pueden servir de impulso y desarrollo, se vuelven como murallas que taponan los flujos globales si no están subordinadas como estructuras administrativas al orden global. En este sentido, Estados Unidos, que fue el garante del propio desarrollo de las redes financieras globales angloamericanas y de la globalización neoliberal en general a partir de la caída del sistema de Bretton Woods I en los ‘70, y que ocupó dicho rol como potencia mundial central para regir los designios mundiales, ahora se convierte en un obstáculo para el desarrollo de los intereses angloamericanos-globalistas. El Estado imperialista norteamericano, comandando al conjunto de instituciones mundiales erigidas después de la Segunda Guerra Mundial y reestructuradas a partir de la crisis de los ‘70, es una cristalización de una relación de producción anterior que está en contradicción con el desarrollo de las fuerzas productivas globales, por lo cual los intereses más dinámicos que encarnan este desarrollo de las fuerzas productivas son como dinamitas para esas murallas. La sustitución del dólar como moneda hegemónica y la caída de la Reserva Federal como cuasibanco central global se vuelven necesarias en determinado momento del desarrollo de las fuerzas productivas globales.

La forma de avanzar hacia el Estado Global, articulado en la red de ciudades financieras globales, cabeceras de los principales mercados regionales (expresados en los países que conforman el G-20), no es otra cosa que

lo que se conoce comúnmente como proceso de globalización: un proceso dialéctico de subordinación de lo local a lo global-transnacional, en el que lo local son las áreas de negocios regionales que el capital financiero transnacional impone a cada región. Mediante la conformación de áreas de libre comercio se subordinan las estructuras productivas locales, y se destruyen los sectores productivos autónomos desarrolladores de otras formas de soberanía. Se territorializa un nuevo espacio local definido por lo global, donde la Nueva División Internacional del Trabajo asigna la función a cumplir. Por ejemplo, en el caso de la Argentina y el Mercosur, el país y la región deben ser fundamentalmente productores de alimentos, energía, minerales y reserva de biodiversidad y agua dulce para el Estado Global, lo que incluye en términos productivos a sólo un tercio de la población total (como se vio en los '90) mientras que el resto se va hundiendo en las distintas formas de la marginalidad y la exclusión. Buenos Aires y San Pablo vendrían a ser los centros financieros desde los cuales se coordina estratégicamente dicho proyecto.

Justamente, es a través de la constitución de áreas de libre comercio por región, regionalizando el Globo (pero en contraposición al desarrollo de bloques de poder autónomos), como se desarrolla el proceso de globalización desde lo local, al mismo tiempo que se va transnacionalizando la escala de negocios y se desarrolla la infraestructura comunicacional para ello. Bajo esta estrategia se debilitan los poderes estatales nacionales y regionales y se avanza hacia el globalismo financiero. En este sentido, el magnate y filántropo David Rockefeller afirmó: *“El mundo está más preparado para un gobierno mundial. La soberanía supranacional de una élite intelectual y de los banqueros mundiales es preferible a la autodeterminación nacional practicada durante los últimos siglos”*. William Benton, otro personaje de los centros de poder mundial, añade: *“El nacionalismo es el mayor obstáculo para el desarrollo de una mentalidad mundial. Estamos al inicio de un largo proceso de rompimiento de los muros de la soberanía nacional”* (citado en Somos Sur: “El NOM y el Saqueo de Bolivia”. Dic. 2006. Cochabamba-Bolivia).

El Estado global no es producto del ultraimperialismo tal y como lo veía Karl Kautsky, ni una suerte de Imperio global en donde convergen todos los actores dominantes del globo mediante acuerdos, negociaciones o por la propia lógica estructural del capitalismo (Negri y Hardt, 2002). Por el contrario, no es más que la forma que adopta el desarrollo del imperialismo dominante y más avanzado en lucha con otro conjunto de proyectos estratégicos que pugnan por establecer otro tipo de orden mundial, como también para extraer, perpetuar y mejorar la extracción de riqueza sobre el trabajo. Por lo tanto, el

impulso hacia el Estado global implica un escenario de agudización de las contradicciones a nivel mundial que se traduce en una profunda crisis económica, política, militar y cultural (Formento y Merino, 2011).

Muchas de estas ciudades que para el poder financiero transnacional-global deben ser parte de la red de ciudades financieras globales pueden, a la vez, constituir cabeceras de proyectos estratégicos contrapuestos, relacionados con otra territorialidad y con influencia de otras fracciones de capital que necesitan construir bloques regionales. Aquí se produce una lucha entre territorialidades contrapuestas, que corresponden a proyectos estratégicos diferentes y antagónicos entre sí, las cuales producen cristalizaciones espaciales diferentes, pero que al mismo tiempo pueden converger en puntos comunes en cuanto a las repercusiones espaciales de los procesos moleculares de acumulación de capital en el espacio-tiempo (Harvey, 2004). Es decir, París-Frankfurt-Berlín es el eje del proyecto estratégico Unión Europea, que se desarrolla como Bloque de Poder Regional, como un Estado Regional desde el cual posicionarse como actor en las relaciones de poder mundiales en contraposición a la subordinación bajo las fuerzas globales como imperialismo de segundo orden. Sin embargo, la lógica del capital franco-alemán en Argentina no se diferencia en muchas de sus manifestaciones territoriales (como en el impulso al proceso de privatización) en lo que se engloba en términos generales como neoliberalismo. También impulsa las privatizaciones pero quiere a las empresas bajo su control, incluso a sus propias empresas estatales.

Puerto Madero, como agregado neoliberal de Buenos Aires en la década de 1990, es la expresión del globalismo financiero en particular y de la lógica del capital concentrado en general, que se plasma en un territorio determinado. La conducción de la globalización de la fase superior de la espacialidad capitalista produce una reestructuración del territorio ya que implica una nueva territorialidad, una de cuyas principales manifestaciones es la creación de las ciudades globales como centros privilegiados de concentración del gran capital financiero, donde se concentran los procesos de gestión y decisión global-local. Puerto Madero como desarrollo neoliberal de la *city* de Buenos Aires es parte de esa red urbana global que sustenta la generación y las alteraciones que la globalización impone a los centros urbanos preexistentes (Lobato Correa, 1998).

Si bien Buenos Aires no cumple con todas las condiciones de una ciudad global (Bassols Batalla; 1998), por su condición de ciudad del Tercer Mundo y por ciertas falencias estructurales, Puerto Madero constituye la reestructu-

ración y producción espacial durante los años '90 para serlo, con la entrada de lleno de la Argentina al dominio del capital financiero transnacional y su proyecto neoliberal.

Como afirma Svampa para el caso particular de Puerto Madero, pero que es un rasgo general de las *cities*⁸ globales, son espacios incluyentes-excluyentes con formas sutiles de segregación en los espacios públicos. La *city* es la máxima expresión del dominio de lo privado hecho público, a donde cualquiera puede ir pero estará permanentemente cercado por un conjunto de dispositivos, dentro de los cuales el arancelamiento de los movimientos y los accesos es uno de los puntos principales.

Desde dicha *city* se controlan y organizan las principales áreas de negocios locales para el mercado global. Una de las principales fuentes de valorización del capital en Argentina es la producción y exportación de materias primas, básicamente agrarias, y alimentos, y es en la *city* financiera desde donde se realizan las tareas estratégicas que hacen a la comercialización: control de la biotecnología y del paquete tecnológico aplicado al agro (semillas, fertilizantes, agrotóxicos, etc.), estructuración de las unidades de negocios organizados en “pools de siembra” y distintos fondos de inversión orientados al agro, gerenciamiento estratégico y operativo del proceso de producción-distribución-realización, y el control de la logística, la infraestructura comunicacional y los puertos. Esta lógica del capital global impone su territorialidad en el territorio argentino, desplegando hilos capilares políticos-económicos-culturales que se expanden por todo el Mercosur. El “modelo sojero”, como algunos lo llaman, o, mejor dicho, el proyecto financiero agroalimentario-extractivo exportador (que incluye también a otras industrias extractivas como la minería y la energía) es la forma particular que adopta localmente el proyecto financiero global comandado principalmente por las redes financieras angloamericanas, que va configurando el espacio de acuerdo con esta lógica: tanto la *city* porteña con su re-estructuración y expansión, como la frontera “sojera” y la reestructuración del espacio agrario a partir del control absoluto del proceso productivo por parte del capital financiero transnacional (con sus multinacionales exportadoras, biotecnológicas, químicas, etc), son sus manifestaciones más contundentes.

El Progresismo financiero o de mercado, como síntesis entre los vestigios socialdemócratas y la legitimación llamada “economía de mercado”, es una de las dos grandes formas ideológicas del globalismo financiero neoliberal en oposición al neoconservadurismo neoliberal (que es la forma ideo-

lógica apegada al viejo imperialismo norteamericano, en situación de crisis y retroceso). La propuesta de la Tercera Vía por parte de Antony Giddens (1998) es uno de los sustratos teóricos más fuertes del progresismo “financiero”, el cual políticamente fue puesto en práctica por el laborismo británico con Tony Blair en los '90, como también (aunque sin la referencia directa a la propuesta de la Tercera Vía pero sí en las políticas de gobierno) por la administración demócrata de los Estados Unidos encabezada por Bill Clinton. Tanto Bill Clinton como Tony Blair representaron la fracción al interior de sus respectivos partidos que rompió absolutamente con los lineamientos hasta entonces dominantes y pasaron a expresar los intereses de la globalización neoliberal, incluyendo ciertas “agendas sociales” en el programa de la *city* financiera⁹.

La fracción más avanzada del capital tiende a ser “progresista”, en los términos así planteados, en tanto representante principal del desarrollo de las fuerzas productivas en su forma capitalista actual. Esta fracción debe poner en crisis las relaciones de producción, las relaciones de propiedad, las formaciones institucionales, etc., que se contraponen a su propio desarrollo y, por lo tanto, encarnan el “progreso” y la “modernización” de las fuerzas productivas según sus propios términos y significados. Para otros sectores, esta dinámica puede significar un retroceso, como lo fue en la Argentina neoliberal para el desarrollo industrial autónomo, el desarrollo estatal-público y las conquistas populares. En tanto la “globalización” es la forma en que aparece el dominio mundial del capital financiero transnacional, la forma más avanzada del capital, el “progresismo” como última expresión del liberalismo lo expresa (además del neoliberalismo clásico de base liberal) y lo articula políticamente, y deja a la “derecha” y al “conservadurismo” a quienes se oponen a este proceso. *“Los socialdemócratas necesitan responder al proteccionismo económico y cultural, el territorio de la extrema derecha, que ve a la globalización como una amenaza a la integridad nacional y a los valores tradicionales. Evidentemente, la globalización económica puede tener efectos destructivos sobre la autosuficiencia local. Pero el proteccionismo no es sensato ni deseable. Incluso si se consiguiera que funcionara, crearía un mundo de bloque económicos egoístas y probablemente belicosos”* (Giddens, 1998; p. 80).

El gobierno global del multilateralismo unipolar; el ecologismo desde una perspectiva parcial escindido de las cuestiones sistémicas; los derechos humanos escindidos de los derechos sociales y desde una perspectiva individualista; el desarrollo de energías alternativas pero controladas por las transnacionales; el desarrollo de la participación de la sociedad civil a través de las ONGs en sintonía con los intereses del capital concentrado desmantelando

las articulaciones políticas que pueden desarrollar proyectos alternativos; la deslegitimación de los sindicatos, centros de estudiantes y movimientos que no le son funcionales como las “formas tradicionales de la política”; la regulación internacional como institucionalización del poder transnacionalizado que le da estabilidad sistémica y sanciona el dominio formal de un interés particular a través del Estado Global: todos ellos son los ejes centrales de este “progresismo” financiero global.

El Progresismo (así entendido) es al globalismo financiero neoliberal que puja por institucionalizar el poder transnacionalizado y crear una forma de soberanía global, lo que el neoconservadurismo (Mann; 2003) y el Tea Party¹⁰ son al imperialismo americano de viejo tipo centrado en el complejo industrial militar, el dólar y el Estado norteamericano como superpotencia excluyente del globo.

La territorialidad para el proyecto productivo regional-latinoamericano^{11 12}

Así como el G-20¹³ en su propuesta original intenta ser el instrumento concreto de desarrollo del gobierno global, del multilateralismo unipolar del proyecto financiero global, desde otros polos de poder emergentes se puja para que sea un espacio de consolidación del multilateralismo multipolar; es decir, la formalización de la existencia de varios polos de poder mundial. Lo mismo sucede con los llamados BRIC (los principales países emergentes: Brasil, Rusia, India y China): así como desde Londres y Nueva York se los legitimó globalmente, promoviendo las inversiones en dichos países, y se los denominó con ese nombre¹⁴ para encasillarlos como mercados emergentes dinámicos a través de los cuales extender y profundizar la globalización financiera subordinando otros bloques de poder, desde algunos de estos países se intenta constituir una coordinación entre los bloques de poder emergentes enfrentados al dominio de las redes financieras transnacionales y a los polos de poder dominantes, lo que da lugar a configuraciones territoriales que expresan profundas contradicciones y lógicas contrapuestas. En este sentido, los llamados países emergentes son territorios en pugna entre distintos proyectos estratégicos en el escenario global, que se debaten fundamentalmente entre la subordinación al proyecto neoliberal o el desarrollo de proyectos políticos-estratégicos propios, los que contienen múltiples contradicciones en su interior.

La crisis financiera internacional es, de forma similar a la crisis de los años '30, una crisis estructural que da cuenta de un cambio de época en un

escenario de enfrentamiento por la configuración de un nuevo orden mundial. La pugna entre bloques de poder mundial, que se agudiza día a día a medida que se fortalecen nuevos polos de poder, constituye una oportunidad estratégica para los actores y clases subordinadas del orden mundial para desarrollar proyectos políticos estratégicos propios y emerger como actores con capacidad autónoma, con posibilidades de articular entre sí (Formento y Merino, 2011). Distintos autores coinciden (Sader, 2009; García Linera, 2008) en que a partir del nuevo milenio varios países de Latinoamérica empiezan a transitar caminos contrapuestos al neoliberalismo (en sus distintos formatos, matices y fracciones, tanto “progresista” como neoconservador), expresando en los gobiernos intereses correspondientes a proyectos históricos que se encontraban subordinados y excluidos. Es decir, hay un cambio en las correlaciones de fuerzas favorables a las clases y fracciones subordinadas, que encuentran la posibilidad de, en mayor o menor medida, ponerle freno al avance del neoliberalismo, imponer ciertas conquistas a través de políticas de Estado y cambiar las mediaciones políticas-institucionales a su favor (por lo menos parcialmente), lo que da lugar a nuevas configuraciones territoriales. Tanto los grupos económicos locales industriales que venían perdiendo terreno frente al capital financiero transnacional y las multinacionales, como los sectores de pequeña y mediana burguesía local que bajo el proyecto neoliberal quebraron, apenas sobrevivieron o quedaron de apéndices del capital concentrado en su proceso de tercerización, como obviamente la gran mayoría de los trabajadores obreros, técnicos y profesiones (ocupados y desocupados) que sufrieron un retroceso impresionante en toda la región en cuanto a sus condiciones de vida y condiciones de trabajo, comenzaron a encontrar, tanto en la crisis del centro del poder mundial como en el desarrollo de sus fuerzas en los procesos de resistencia, la capacidad de desarrollar procesos instituyentes.

Estos procesos se manifiestan de muchas maneras. Una de ellas se dio en la Cumbre de las Américas realizada en la ciudad de Mar del Plata en el año 2005, en la que estaba estipulado que se firmara la constitución del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA); es decir, la imposición de las políticas de los Estados Unidos a todo el continente americano. Los grupos neoconservadores y el gobierno de Bush tenían como objetivo central en dicho año anexar en forma definitiva y directa lo que históricamente, desde la doctrina Monroe, consideraron su área de influencia: Latinoamérica y el Caribe. Por otro lado, los neoliberales globalistas-multilateralistas rechazaban un ALCA que se constituyera en un bloque de poder americano excluyente, como extensión territorial de los Estados Unidos y el dólar, impulsando en su

lugar el desarrollo de una gran área de libre comercio: un ALCA meramente comercial como continuidad del denominado “Mercosur económico” (opuesto al “Mercosur político”), del área de libre comercio de la región andina (CAN) y del área de libre comercio de Centro América y el Caribe, con el objetivo estratégico de establecer acuerdos de libre comercio entre la mayor cantidad de países y regiones. Pero en la Cumbre, frente a una postura como a la otra, y en medio de dicha fisura, el eje Brasil-Argentina-Venezuela desarrolló una posición propia, rechazando subordinarse al ALCA como también a ser un “Mercosur económico”. La incorporación de Venezuela al MERCOSUR, hasta ese entonces el principal Estado de Sudamérica enfrentado a la hegemonía estadounidense en el continente, fue la clave en la construcción del MERCOSUR político, para avanzar desde allí con dos instrumentos centrales de integración regional autónoma: el ALBA (Alternativa Bolivariana para las Américas) y la Unión Suramericana, llamada posteriormente UNASUR (Unión de Naciones Suramericanas). Según se señala en un editorial del periódico *New York Times*, representativo de la visión del proceso regional por parte del establishment estadounidense, “... el pago de 9.800 millones de dólares es un hecho simbólico importante y una señal más de que el presidente Néstor Kirchner parece estar concentrando más poder en sus manos e inclinando el gobierno hacia la izquierda. Desde una victoria electoral en octubre, Kirchner avanzó para establecer una alianza con el líder populista de Venezuela, Hugo Chávez, y para extender el control estatal en la economía, el poder judicial y los medios de comunicación (...) se asoma la amenaza antiinflacionaria y Kirchner respondió de una manera estatista, intentando imponer controles de precios a ciertos productos esenciales (...) Chávez ya compró más de 1.000 millones de dólares en bonos y podría comprar otros 2.000 millones más. Eso, más las fuertes exportaciones, le dieron a Kirchner el margen que necesita para cancelar las obligaciones con el FMI y postergar futuras negociaciones sobre cuestiones como política monetaria y tarifas de servicios públicos”¹⁵.

El desarrollo de un bloque de poder regional a través del ALBA y de la UNASUR como estrategia territorial del proyecto de integración regional autónoma se asienta en los presupuestos que a continuación describiremos.

El crecimiento de lo público-estatal se contrapone a la lógica del capital concentrado que pretende controlar de forma privada la administración del territorio. En el caso argentino, el desarrollo del Estado público ya empieza a ser visto como un serio peligro por parte de los intelectuales más representativos del neoliberalismo local, que lo caracterizan como estatismo. Un ejemplo de

ello es el siguiente editorial del diario *La Nación*: “En sus tres años de gestión, el gobierno del presidente Kirchner ha estatizado Aguas Argentinas (hoy llamada AySA), el Correo, el ferrocarril General San Martín, los yacimientos carboníferos de Río Turbio, el espacio radioeléctrico, la energética Enarsa, la satelital Arsat y la aerocomercial Lafsa, avanzando además como socio en Aerolíneas Argentinas y Aeropuertos Argentina 2000. Esta lista es demasiado amplia para pensar que nos hallamos sólo ante una serie de episodios aislados. Se trata más bien de una tendencia. Lo que vuelve con Kirchner es la fe en el Estado como protagonista económico”¹⁶.

Años después, con un proceso de estatización mucho mayor (AFJP, Aerolíneas Argentinas, Fábrica de Aviones de Córdoba) y de control estatal de la economía (precios, tarifas, tipo de cambio, aranceles a las importaciones considerados proteccionistas, aranceles a las exportaciones, intervención en los mercados, etc.), el mismo autor se preguntará, “¿Tendrá algo que ver este descomunal retroceso con el hecho de que nuestra creencia fundamental haya dejado de ser “liberal” para convertirse en “estatista”? El gobierno de los Kirchner encarna una exageración, casi una caricatura, del estatismo”¹⁷.

El llamado “estatismo” es en realidad el fortalecimiento de los Estados nacionales insertos en bloques de poder regionales, que tienden a ser Estados regionales en tanto formas de ejercicio de la soberanía de escala regional, estructurados mediante un proceso de integración por el cual ciertos poderes, que no se pueden ejercer efectivamente por parte del Estado nacional aislado y subordinado por los distintos polos de poder mundial, comienzan a ejercerse efectivamente mediante la cooperación regional. Por ejemplo, la sanción de barreras proteccionistas para favorecer ciertas industrias contra la competencia de transnacionales y multinacionales; el desarrollo de ciertas industrias estratégicas (naval, nuclear, aeronáutica, etc.) que otorgan grados mayores de independencia económica relativa; la promoción de determinadas formas culturales y sentidos-visiones nacionales-latinoamericanas a través de medios estatales-regionales e instituciones culturales y educativas; el aumento del presupuesto y la inversión pública (como el récord en Argentina de inversión pública sobre PBI que creció un 322,5% entre 2003 y 2009, saltando de una participación del 8% al 15% en la Inversión Bruta Interna Fija); el crecimiento y recuperación parcial del tejido industrial (cuadruplicación de los obreros metalúrgicos totales, creación de 90.000 PYMES entre 2003 y 2007, etc.); la integración regional autónoma y el desarrollo de las relaciones estratégicas Sur-Sur en el plano económico, político y militar; la integración energética y

el desarrollo de mayores grados de independencia relativa con respecto a los organismos internacionales; el proyecto de desarrollo de un sistema financiero regional (Banco del Sur y Fondo del Sur) para ganar grados de autonomía respecto del sistema financiero global; y la conformación en 2008 de un Consejo de Defensa del Sur.

Más allá de estos breves ejemplos locales, las características centrales que adopta el proyecto productivo regional-latinoamericano como tendencia son:

1. Proteccionismo industrial, y regulación estatal y pública de la circulación del capital financiero transnacional y sus multinacionales.
2. Desarrollo o recuperación (parcial o total) de empresas estatales y mixtas con predominio estatal en las áreas de producción estratégicas, e incentivo del desarrollo industrial nacional-regional.
3. Constitución progresiva de un gobierno regional a partir del desarrollo de instituciones regionales.
4. Democracia participativa regional y democracia social, en las que los intereses anteriormente excluidos de las decisiones pasan a ser parte del gobierno y del Estado.
5. Desarrollo de instituciones financieras públicas nacionales y regionales como el proyecto de desarrollo del Banco del Sur.
6. Fuerzas Armadas regionales defensivas y articuladas en un Consejo de Defensa del Sur constituido en 2008 (Sepúlveda Muñoz, 2010).
7. Desarrollo de empresas estratégicas estatales regionales mediante el desarrollo de proyectos conjuntos.
8. Cooperación Sur-Sur.
9. Desarrollo endógeno de la infraestructura regional orientada hacia la integración.

Si bien difieren los niveles de concreción existentes de los ejes mencionados en los distintos países de la región orientados por posiciones contrarias al neoliberalismo, e inclusive muchos de ellos son planes esbozados de los cuales se dieron sólo los primeros pasos, no puede dejar de observarse que existe una importante aceleración en el avance del proceso de integración regional bajo los parámetros señalados.

Gobierno y correlación de fuerzas

Sostenemos como hipótesis de trabajo que en la producción y reproducción del espacio en el territorio argentino existe una pugna entre las dos territorialidades descritas anteriormente, en un proceso de agudización que coincide con el proceso general latinoamericano. Es una lucha por la soberanía, en la que desde ambos proyectos políticos-estratégicos en pugna existen además múltiples posiciones y sujetos que confluyen y se enfrentan. No es lo mismo para el proyecto productivo de integración regional la conducción por parte de ciertos grupos económicos locales y grandes industriales nacionales que la conducción por parte de los trabajadores organizados en sus distintas fracciones (o de campesinos-pueblos originarios en alianza con el movimiento obrero organizado, como en Bolivia), que le da otro carácter social al proceso, configurando transformaciones con alta radicalidad, inclusión y perspectivas poscapitalistas (Sader, 2009; García Linera, 2008). La relación de fuerzas existente entre los distintos actores que son parte de la alianza de gobierno es lo que imprime las características centrales del mismo.

Los enfrentamientos entre la territorialidad del proyecto financiero global sostenido desde el eje Mercado-Servicios-Finanzas y la territorialidad del proyecto productivo de integración regional sostenido desde el eje Estado-Producción-Trabajo se expresa como contradicciones del proceso político-económico que se desarrolla. Esta contradicción principal, como las contradicciones al interior de cada polo, se visualizan en la correlación de fuerzas del Estado y se traduce en las contradicciones de la propia alianza de gobierno. En tanto los poderes existen en el Estado de correlación de fuerzas de un territorio determinado, necesariamente influyen y forman parte de la administración práctica del Estado y, por lo tanto, en la política resultante del gobierno. Negar esta realidad es sesgar la mirada a la perspectiva que brota en la superficie donde circula y se administra el poder –el plano coyuntural, lo que habitualmente se denomina el gobierno–, dejando de lado la perspectiva de dónde se produce el poder –lo estructural, es decir, el Estado, la sociedad política más la sociedad civil, la hegemonía revestida de coerción, la correlación de fuerzas en un territorio (Gramsci, 2008; pp. 151-161). Esta inversión de la mirada, que es la forma en que se invisibiliza la estructura de poder (dominación), produce cierta percepción “voluntarista” desde la cual se cree que la construcción de lo social radica meramente en las decisiones de los individuos y en sus intenciones, sin tener en cuenta las condiciones históricas y las correlaciones de fuerzas existentes que se imponen más allá de la voluntad individual, por la cual se reduce la mirada del Estado y el Poder

al “gobierno”, se reduce la lucha entre proyectos estratégicos, clases sociales y fracciones de clase a disputas entre individuos, intenciones personales y sentimientos, y se reduce la mirada de la realidad en sus múltiples e infinitas contradicciones a un juicio puro y lineal de los procesos históricos. Obviamente que la voluntad política y las decisiones individuales pesan e influyen en los procesos históricos, pero las mismas deben analizarse en el marco del desarrollo de las fuerzas subjetivas y de las condiciones objetivas.

Desde esta perspectiva, podemos afirmar que en el gobierno argentino (en este segundo nivel político coyuntural) se encuentra expresada la lucha entre ambas territorialidades en tanto conviven distintos intereses y proyectos en pugna. Es decir, se puede afirmar con elementos de la realidad que el gobierno (como ficción ideológica de homogeneidad) es “Puerto Madero como metáfora” del proyecto financiero global y es también las concesiones a la industria minera controlada por las transnacionales, como a la vez es la reactivación del plan nuclear nacional, el desarrollo de la industria naval a partir de la recuperación de los astilleros estatales, el incremento exponencial de la inversión pública, y la construcción de la UNASUR como bloque regional de poder autónomo, etc.

Y estas contradicciones se dan porque en el gobierno del Estado se manifiesta, administra y realiza la correlación de fuerzas entre proyectos estratégicos, que a su vez se cristalizan en políticas de gobierno que inciden en la configuración del territorio, el que a su vez participa constantemente en la producción y reproducción de dichas relaciones de poder. Sin embargo, la resultante que marca el rumbo del gobierno da cuenta, como lo marcan los propios intelectuales del neoliberalismo, del avance progresivo de uno de los polos de la contradicción principal que expresa a las clases, fracciones y grupos anteriormente excluidos del gobierno.

En este sentido, la pregunta por cuál es la territorialidad dominante en Argentina es sumamente compleja ya que no existe hegemonía por parte de un proyecto político estratégico determinado. La territorialidad hegemónica hace una década está en crisis a nivel mundial y regional, aunque para el proyecto financiero global dicha crisis es el tránsito hacia la institucionalización de la lógica territorial global en consonancia con la lógica del capital financiero transnacional –como superación de dicha lógica del plano puro de lo económico, ya que implica la institucionalización de un poder. Sin embargo, para la región, dicha crisis es la oportunidad histórica por la cual vienen avanzando otros proyectos estratégicos con otras territorialidades, produciendo

configuraciones territoriales e institucionalizaciones propias que reflejan las contradicciones existentes, y que al mismo tiempo profundizan la crisis.

El debate sobre el progresismo

A partir de las consideraciones de Svampa sobre Puerto Madero como metáfora del progresismo y del kirchnerismo (Svampa; 2008), surge un conjunto de reflexiones críticas, según lo expuesto anteriormente. El “progresismo” es el concepto analizado por el artículo de Svampa tanto en un nivel táctico como estratégico (aunque dichos niveles parecieran diluirse) para dar cuenta del proceso político-económico-social de los últimos años. Dicho concepto pareciera constituir el elemento articulador entre ambos niveles, aunque no de forma explícita, con el uso de una particular construcción espacial –Puerto Madero– para articular territorialidad y gobierno.

Para esta autora, hay un progresismo en el plano político, un tanto indefinido, ambiguo, confuso y contradictorio, encarnado en la figura de “los Kirchner”, el cual se correspondería con un “progresismo” en el plano estructural-estratégico, definido como *“una promesa de cruce, de ilusión de contactos, que alimenta los entusiasmos de más de uno, pero que a ciencia cierta no afecta en nada la matriz elitista fuertemente incrustada en la cartografía de nuestra sociedad”* (Svampa, 2008; p. 228).

Según Svampa, Puerto Madero es su manifestación espacial: la zona exclusiva pero a la vez pública de la ciudad de Buenos Aires desarrollada a partir de los años ‘90, que es símbolo de capitalismo, elitismo, neoliberalismo y a la vez un régimen de inclusión-exclusión sutil y tácito, en el que lo público y lo privado coexisten bajo el manto de una promesa de inclusión ficticia. Se contraponen al barrio privado, a la exclusión explícita, al elitismo explícito como forma territorial de los ‘90, del neoliberalismo crudo, pero que al mismo tiempo es más elitista y exclusivo. Expresa una contradicción y contiene un doble discurso. Puerto Madero aparece entonces como metáfora y como “clave” del progresismo excluyente y neoliberal, expresado en lo político-institucional por el gobierno de Néstor y Cristina Kirchner, con su núcleo contradictorio y su doble discurso, es decir, como expresión política de esta contradicción, de este progresismo excluyente y elitista, que plantea continuidades estructurales con la lógica neoliberal pero que se procesan de una forma solapada, no explícita, bajo una promesa de cambio e inclusión. *“La evolución y actual fisonomía de Puerto Madero constituye efectivamente una metáfora del progresismo, que,*

lejos de apuntar a un futuro de inclusión, ilumina sus dobleces y nos advierte acerca de sus continuidades y limitaciones: el barrio expresa la contundente concentración de la riqueza, amplificada en los años noventa y consolidada en los últimos años, al tiempo que ofrece una cierta flexibilización de las fronteras, anteriormente rígidas, por medio de la creación de algunos vasos comunicantes” (Svampa, 2008; p. 226).

Para la autora no se trata de un doble discurso, de una discursividad “progresista” que no se corresponde con la materialidad de Puerto Madero: es la misma que se expresa en la política del gobierno. Por lo tanto, la discursividad se corresponde con una materialidad cristalizada en la producción y reproducción de un espacio. Y de hecho, esta correspondencia es sostenida por el actor político: es la misma presidenta Cristina Fernandez de Kirchner quien asoció en un discurso progresismo y modernidad con Puerto Madero, lo cual es citado por la autora para establecer el cruce. Sin embargo, para observar si ello es una táctica o es parte de una estrategia que define el rumbo de un gobierno, no basta con el análisis de una configuración territorial particular y de un discurso en un contexto dado. Por otro lado, si ello fuera así, cómo podrían explicarse los avances cada vez más manifiestos de lo que denominamos como proyecto productivo regional-latinoamericano, que son producto de políticas centrales impulsadas por el gobierno¹⁸.

Como decíamos al principio del artículo, la elaboración de conclusiones generales a partir de la consideración de configuraciones territoriales particulares puede llevar a incurrir en análisis parciales, desde perspectivas ideológicas contrapuestas. De hecho, podríamos incidir en el mismo tipo de análisis en Bolivia, si se observa la matriz económico-productiva en general, así como en particular la territorialidad imperante en ciertas prefecturas, en donde se impone la lógica del capital financiero transnacional (y sus distintas multinacionales extractivas exportadoras de materias primas) de forma descarnada. Se puede concluir que el proceso político social de dicho país –uno de los más radicales de la región– está siendo dominado por la lógica del capital financiero transnacional, con el cual el gobierno se limita a ejercer ciertos controles, más allá de la nacionalización parcial en el área de hidrocarburos. Con ello, se caería en un análisis completamente sesgado tanto del proceso político como, necesariamente, del territorio. En tanto existan y posean influencia en la estructura económica-social fracciones de capital que impulsan el proyecto financiero global, van a producir manifestaciones espaciales de acuerdo con sus intereses, y van a formar parte del Estado como fuerza y proyecto estratégico en disputa que logra influir en la resultante de

las relaciones de poder. Sin embargo, ello no quiere decir que definan hegemónicamente, como tampoco predominantemente, el rumbo político estratégico de un gobierno, de un Estado y de un territorio.

Como ya afirmamos, en todo territorio existen tantas manifestaciones territoriales y lógicas como proyectos estratégicos, estrategias, partidos, intereses, clases, fracciones y grupos haya, concepción que es necesario tener presente en los análisis empíricos. Es decir, dichas manifestaciones ni siquiera se restringen a aquellos sectores con un grado de organización suficiente como para poner en juego proyectos estratégicos propios (formas de vida, modos de producción, ya sea modelos de capitalismo o sistemas sociales alternativos). Incluso en plena hegemonía neoliberal, nunca el ejercicio del poder es tan absoluto que los grupos y clases subordinadas no pueden desarrollarse, resistir, luchar, y por lo tanto generar manifestaciones espaciales, aunque sea en los planos gremiales y locales. Por lo tanto, disputan y hacen al Estado en tanto fuerza social (aunque sea local) que produce poder aunque estén en una relación de dominación donde ocupen un lugar completamente subordinado. Toda fuerza disputa sobre un territorio y, por lo tanto, disputa la territorialidad resultante del Estado aunque lo niegue y aunque no tenga poder suficiente para disputar el Estado. Menos aún podemos aplicar alguna linealidad en el análisis territorial en Estados en plena crisis de hegemonía (crisis de los partidos, crisis del sistema político-institucional, en situaciones de empates “progresivos”, luchas y transiciones), que dan cuenta del profundo nivel de enfrentamiento entre proyectos estratégicos y en donde las transformaciones contrarias al proyecto financiero global y del “progresismo” financiero son cada vez más profundas.

Bibliografía

- ADRIANI, Luis y MERINO, Gabriel (2011) “Las transformaciones del sector industrial argentino. Proyectos en pugna entre el neoliberalismo y la posconvertibilidad”. III Congreso de Geografía de Universidades Públicas, Universidad Nacional del Litoral, octubre 2011.
- ARCEO, Nicolás, GONZÁLEZ, Mariana, MENDIZÁBAL, Nuria y BASUALDO, Eduardo (2010) *La economía argentina de la posconvertibilidad en tiempos de crisis mundial*. CIFRA, Buenos Aires, Atuel.
- BASSOLS BATALLA, Ángel (1998) *Tierras, hombres, conflictos. Historia y problemas de hoy*. México D.F., Centro de Investigación Científica Ing. Jorge L. Tamayo.

- BLANCO, Jorge (2007) "Espacio y territorio: elementos teórico-conceptuales implicados en el análisis geográfico". En *Geografía, nuevos temas, nuevas preguntas*. Buenos Aires, Biblos.
- FORMENTO, Walter y MERINO, Gabriel (2011) *La crisis financiera global. La lucha por la configuración del Orden Mundial*. Buenos Aires, Ed. Peña Lillo/Continente. En prensa.
- GARCÍA DELGADO, Daniel (1998) *Estado-nación y globalización*. Buenos Aires, Ariel.
- GARCÍA LINERA, Álvaro (2008) *La potencia plebeya. Acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia*. Buenos Aires, Prometeo (coeditado con CLACSO).
- GIDDENS, Anthony (1998) *La Tercera Vía*. Madrid, Taurus.
- GRAMSCI, Antonio (2008). *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- HARVEY, David (2004) *El Nuevo Imperialismo*. Madrid, Akal.
- LOBATO CORREA, Roberto (1998) "Globalización y competitividad metropolitana: grandes inversiones y reestructuración territorial". En *Geographikós. Una revista de geografía*. Buenos Aires, Revista N° 9.
- LOPES DE SOUZA, Marcelo (1995) "O territorio: sobre espaço e poder, autonomia e desenvolvimento". En DE CASTRO, Iná.; da COSTA GÓMEZ, Paulo y LOBATO CORREA, R. *Geografia: conceitos e temas*. Río de Janeiro, Bertrand.
- MANN, Michael (2003) *El imperio incoherente*. Barcelona, Paidós.
- MANZANAL, Mabel (2007) "Territorio, poder e instituciones. Una perspectiva crítica". En MANZANAL, Mabel; ARQUEROS, y Mariana y NUSSBAUMER, Beatriz (comps.) *Territorios en construcción, Actores, tramas y gobiernos, entre la cooperación y el conflicto*. Buenos Aires, CICCUS.
- MERINO, Gabriel (2011a) *De diciembre de 2001 a la Masacre de Kosteki y Santillán. Proyectos estratégicos en disputa por la hegemonía en Argentina*. Rosario, Universidad Nacional de Rosario. En prensa.
- MERINO, Gabriel (2011b) "La crisis del campo periodístico-mediático en el marco de las luchas entre proyectos estratégicos en la Argentina". En *Revista Question*. La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP. Disponible en <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/1162>
- MERINO, Gabriel (2011c) "El movimiento obrero organizado, la crisis de 2001 y el gobierno de Duhalde. El caso de la CGT disidente". En *Sociohistóri-*

- ca. *Cuadernos del CISH*, N°29/30, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, la Plata, UNLP. En prensa.
- MERINO, Gabriel (2011d) "De diciembre de 2001 a la crisis del paro agrario". IX Jornadas de Sociología de la UBA "Capitalismo del siglo XXI, crisis y reconfiguraciones. Luces y sombras en América Latina". Buenos Aires, FCS, UBA. Del 8 al 12 de octubre de 2011.
- MERINO, Gabriel (2008) "Análisis de la dinámica política y económica en la Argentina desde la crisis de 2001 a la asunción de Kirchner en mayo de 2003, desde la perspectiva de la lucha por la hegemonía entre diferentes proyectos estratégicos y modelos de acumulación". Jornada de Graduados-Jóvenes Investigadores 2008. La Plata, FAHCE, UNLP.
- NEGRI, Toni y HARDT, Michael (2002) *Imperio*. Buenos Aires, Paidós.
- SADER, Emir (2009) *El Nuevo Topo. Los caminos de la izquierda latinoamericana*. Buenos Aires, CLACSO. Siglo XXI Editores.
- SANTOS, Milton (1993) "Territorios, redes y regiones". En *Primeras Jornadas Platenses de Geografía*. La Plata, UNLP, FAHCE. Tomo I.
- SASSEN, Saskia (2007) *Una sociología de la globalización*. Buenos Aires, Katz Editores.
- SEPÚLVEDA MUÑOZ, Isidro (2010) *La creación de la UNASUR en el marco de la Seguridad y la Defensa*. Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional,
- SVAMPA, Maristella (2008) "Puerto Madero como metáfora del progresismo". En *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*. Buenos Aires, Siglo XXI, CLACSO.
- WEBER, Max (1964) *Economía y Sociedad*. México D.F., Fondo de Cultura Económica.
- ZIZEK, Slavoj (2008) "Multiculturalismo, o la lógica cultural del capitalismo multinacional". En *Estudios culturales: reflexiones sobre el multiculturalismo*. Buenos Aires, Paidós.

Notas

¹ En este trabajo el concepto de espacio es entendido en su acepción general, como extensión de la superficie terrestre.

² Dicho concepto lo tomamos en parte del trabajo de David Harvey *El Nuevo Imperialismo*. Desde nuestro punto de vista, el concepto más preciso es el de modo de territorialidad, ya que la lógica es una forma que adopta un

contenido y en este caso hablamos claramente de un contenido, un modo. Sin embargo, en tanto el contenido de dicho concepto se nutre en gran medida en lo desarrollado por Harvey, tomamos esa referencia para plantear con claridad las ideas de nuestro trabajo.

³ La noción de *encuentro* es tomada, en parte, de Karl von Clausewitz. *De la Guerra*. Buenos Aires, Agebe, 2004.

⁴ Revista *Enterprise*, citado por Lozano, Martín, *El Nuevo Orden Mundial*, Alba Longa, 1996.

⁵ Información extraída fundamentalmente del sitio electrónico de información financiera “Transnationale.org”. Algunos datos pueden estar desactualizados ya que la mayoría de ellos son de 2007 y 2008. Sin embargo, a modo de ejemplo de lo que es una red financiera global (en este caso, mediana), es más que adecuada.

⁶ “...la versión política de esta globalización perversa es justamente la democracia de mercado. El neoliberalismo es el otro brazo de esa globalización perversa. Ambos brazos -Democracia de Mercado y neoliberalismo- son necesarios para reducir las posibilidades de afirmación de las formas de vida cuya solidaridad se basa en la contigüidad, en la vecindad solidaria, es decir, en el territorio compartido” (Santos, 1996; p. 128).

⁷ Resulta interesante observar que, en este sentido, se pronunció fuertemente el ex-director gerente del FMI, Dominique Strauss-Kahn, en febrero de 2011, como medida central para transitar un camino de salida de la crisis. Véase *El País*, Madrid, 11 de febrero de 2011.

⁸ Le decimos *city* en vez de ciudad por su connotación de *city* financiera, como el lugar específico y dominante de una aglomeración urbana que es el nodo central de los grandes negocios globales-locales.

⁹ Los cuadros fundamentales de los gobiernos pasaron a ser personas formadas en las redes financieras transnacionales (incluso máximos directivos de las mismas) y en sus *Thinks Tanks*. Gordon Brown, en el caso del gobierno británico, estrechamente relacionado con el Lloyd's Bank, o Summer y Rubin, en caso del gobierno norteamericano, vinculados al Citigroup, son algunos de los ejemplos más paradigmáticos por su peso en la política económica nacional y global.

¹⁰ El Tea Party, el “Motín del Te”, en referencia al movimiento antibritánico que se levantó contra la suba de impuestos al té previa a la independencia norteamericana, es un movimiento político social ultraconservador y heterogéneo, financiado por grandes corporaciones norteamericanas (especialmente petroleras) que emergió en los EE.UU. hace unos años y se fortaleció en su política anti-Obama.

¹¹ Está claro que esta no es la única territorialidad contrapuesta a la del proyecto financiero global neoliberal, ni que pueda tratarse de forma homogénea, pero este trabajo se reduce al análisis de dicha contradicción, que consideramos como principal en la disputa por el control del territorio latinoamericano, y que en realidad reúne una multiplicidad de formas, procesos, sectores y contradicciones en su interior.

¹² Gran parte de los datos empíricos y los argumentos que sirven de base a las consideraciones aquí expuestas en lo que se refiere al “proyecto productivo”, fueron trabajadas en Adriani y Merino (2011), “Las transformaciones del sector industrial argentino. Proyectos en pugna entre el neoliberalismo y la posconvertibilidad”.

¹³ Grupo de los 20. Este grupo está conformado por Estados Unidos, Reino Unido, Francia, Alemania, Japón, Canadá, Italia, Turquía, Argentina, Brasil, México, China, Rusia, India, Australia, Sudáfrica, Arabia Saudita, Indonesia, República de Corea, Unión Europea y España como miembro invitado.

¹⁴ La denominación de BRIC fue inventada por el ejecutivo de la banca de inversión Goldman Sachs, Paul O’Neil.

¹⁵ Citado por el diario *Clarín*, Buenos Aires, 4 de enero de 2006.

¹⁶ Mariano Grondona, “El regreso de una ilusión estatista”, *La Nación*, Buenos Aires, 18 de junio de 2006.

¹⁷ Mariano Grondona, “El estatismo, una elección equivocada”, *La Nación*, Buenos Aires, 27 de septiembre de 2009

¹⁸ Los fundamentos empíricos de dichas consideraciones se encuentran, entre otros trabajos, en Adriani y Merino, 2011; Merino, 2011d.

Recepción: 4 de mayo de 2011. Aceptación: 13 de septiembre de 2011